

Allí había marxistas, socialdemócratas, congregacionistas y liberales presidiendo el acto. Había muchos maestros a los que Freire había emocionado en una charla-conferencia el día anterior. Había mucho mirón. Por ello, seguro, el viejo Freire, oficiando de Tata Paulo, prometió ser bueno : recordó a los suyos, habló a los jóvenes. Había mucho cura y mucha monja, mucho ex cura y mucha ex monja. Allí flotaba Fray Betto hablando con Fidel y Monseñor Obando oficiando de adalid de la paz; en una Nicaragua, tan cerca, tan lejos, de la Revolución.

Sólo faltaba Freire, probablemente.

La influencia de Paulo Freire en la educación de Adultos en los países de habla inglesa.

Peter Jarvis

Paulo Freire, nacido en 1921 en Recife, Brasil, en una familia de clase media, es ahora conocido en todo el ámbito mundial de la educación de adultos como escritor, teórico y educador. Se puede resumir su vida durante el último cuarto de siglo, desde la prisión hasta llegar a honorable presidente del International Council for Adult Education (parece que ambos "premios" le llegaron por la misma causa), diciendo que es un extraordinario educador de adultos. En la última asamblea del International Council, en la que fue nombrado presidente, se hizo patente la incidencia de su vida en la elección; Oliver (1987, p. 5), escribiendo sobre la educación cívica de adultos entre grupos de trabajadores, expuso la historia de la influencia de Freire en estos encuentros:

"Muchos educadores en Norteamérica están dialogando con los escritos de Paulo Freire... (quien) confía un enfoque de la educación de adultos como instrumento de transformación social para ayudar a las personas a cambiar las formas de pensar sobre sí mismas y sobre sus sociedades...

"Nosotros leemos Freire, enseñamos Freire en nuestras clases, hablamos sobre Freire en nuestras reuniones. En el Tercer Mundo, los educadores de adultos practican Freire. Sus enseñanzas atraviesan las reuniones a modo de Asamblea Mundial... Así Frei-re... tiene una presencia en todos los encuentros, incluso aunque físicamente no pueda asistir".

Posiblemente esta cita comprendía el análisis de este artículo; Freire es bien conocido, frecuentemente leído y citado, ¿pero es siempre puesto en práctica en los países occidentales de habla inglesa? Es ésta una cuestión importante porque muchas de sus teorías surgieron en un contexto histórico particular, que no es familiar para mucha gente del mundo rico e industrializado. En general la posición del presente trabajo sobre la influencia de Freire en estos países, con los que el autor está familiarizado, defiende la tesis de que está confinada en su mayor parte a la teoría, con algunas notables excepciones. Sin embargo, la causa no está sólo en las diferencias del medio político y social, sino también en que su propuesta es al mismo tiempo exigente y arriesgada de poner en práctica. La tradición cristiana está llena de estos espíritus valientes que se han ocupado tan profundamente de los demás, que han pagado con el castigo que el poder ha promulgado. En la tradición de la educa-

ción de adultos, son menos los que se han atrevido a recorrer este camino y que hayan sufrido por ello. Pero Freire pertenece a ambas tradiciones.

Este artículo contiene tres partes principales: la primera resume brevemente la posición de Paulo Freire; la segunda examina su contribución a la educación de adultos y, secundariamente, estudia su influencia; la tercera vuelve sobre el tema del párrafo anterior y procura analizarlo un poco más ampliamente. Finalmente, hay una conclusión sobre la misma naturaleza de la educación de adultos, que es clarificada por la discusión precedente.

La posición de Freire

Freire ha publicado siete libros, aunque ciertamente aún aparecerán más, y numerosos artículos. Algunos de éstos están compilados en una de sus obras (Freire, 1985), en la cual también hay material original. Los libros forman dos grupos, con otro en el intermedio; en el primero se muestran las experiencias de Latinoamérica, e incluye los más conocidos, que fueron publicados en inglés en los primeros años setenta (Freire, 1972a, 1972b, 1973); el intermedio apareció mientras estaba en el Consejo Mundial de las Iglesias (Freire, 1978), en Ginebra; el segundo grupo ha aparecido mucho más recientemente (Freire, 1985; Freire y Shor, 1987; Freire y Macedo, 1987). To-

avía saldrán más, pues hay al menos dos: uno con Antonio Faundez, "La pedagogía de la pregunta", y otro con Myles Horton de Highlander, que aún no están terminados; sin duda, habrá otros. Además, tantas obras y artículos sobre él harían posible escribir fácilmente un libro acerca de ellos. No obstante, no es ésta la intención del presente escrito ya que además ese material está recogido en reciente artículo (Jarvis, 1978a).

Parece cierta la afirmación de que la mayor contribución de Freire al pensamiento de la educación de adultos se encuentra en el primer grupo de libros, mientras todavía estaba produciendo sus ideas y recordando las experiencias que tuvo y las cosas que hizo en la campaña de alfabetización de Brasil. No es poco cariñoso decir que algunos de los últimos escritos han sido reconsideraciones de aquellas ideas, trabajándolas más ampliamente, y que han perdido algunas de las urgencias de los textos originales. La excepción puede ser el más reciente (Freire y Macedo, 1987), en el cual inicia una mirada a un nuevo tipo de temas como la alfabetización crítica. Por tanto, es de los primeros libros donde se extraen la mayoría de los puntos siguientes.

Hay que recordar que el primer trabajo de Paulo Freire en la educación de adultos se dio en una época de fermento intelectual y social de Brasil: la Iglesia Católica actua-

ba con la "Juventude Universitaria Católica", que fue fundada en 1929. Por otra parte, "Ação Popular" fue fundada en 1961-62 y conquistó a una clase media intelectual siguiendo un movimiento que era explícitamente no marxista pero también explícitamente no una organización de la Iglesia, aunque de orientación cristiana. Freire tuvo muchas conexiones con este último movimiento. Se dio la síntesis católica marxista y la revolución brasileña fue anunciada por mucha gente. Pero, contrariamente a lo que cabía esperar, en 1964 hubo un golpe militar y nació una era de opresión. Entre los detenidos y prisioneros estuvo Freire, finalmente exiliado, primero a Chile y luego a América del Norte y de allí pasó al Consejo Mundial de las Iglesias, donde estuvo hasta su retorno a Brasil en 1980. Incidentalmente, el Consejo adquirió reputación de radical en este período, pero Freire (Freire y Macedo, 1987, p. 95) ha clarificado que el consejo ya era radical antes de su llegada y que no fue él el iniciador del radicalismo. Freire ciertamente se proclamaba cristiano y reconoce la significación de la posición marxista:

"Muchas cosas son difíciles en nuestro mundo. Ser cristiano y revolucionario, pero ambas cosas están muy relacionadas. Asumo una total humildad al decirme que soy un hombre que intenta llegar a ser cristiano y un cristiano que intenta llegar a ser revolucionario. Yo soy un re-

volucionario cristiano o un cristiano revolucionario porque yo deseo lo que quiero llegar a ser. Prefiero decir lo que intento llegar a ser. Como cristiano te invito a pensar hasta qué punto ésta es una declaración revolucionaria que se encuentra explícita dentro de los evangelios (Costigan, 1983, p. 37).

No obstante, Youngman (1986) es más crítico con el marxismo de Freire, afirmando que en sus primeros escritos evitaba el análisis de clase! Aunque esto puede ser verdad, ciertamente utilizó más tarde esta forma de análisis:

"Hemos de reconocer que la lucha de clases no fue creada por Marx, que no hubo un momento ideal para el análisis marxista. No veo cómo podemos negar la existencia de conflictos en la sociedad. Ellos expresan contradicciones de intereses. Si uno mira la Historia anterior a Marx no puede negar la existencia de conflictos entre opresores y oprimidos ¿Cómo podemos negar hoy el que existe entre los trabajadores y las clases dirigentes? El problema consiste en si todos los cambios han de hacerse de forma violenta" (Costigan, 1983, p. 36).

En estas citas se puede ver claramente la posición ideológica de Freire, pero Youngman está sin duda en lo correcto y es imprudente ver a Freire como un marxista ortodoxo. A través de su trabajo busca un mundo mejor para toda la gente, lo cual ha sido el

objetivo de muchos movimientos revolucionarios y radicales a lo largo de la Historia. Para Freire (1972b, p. 40) la educación de adultos puede ayudar a traer ese mundo:

"Por esto es por lo que la naturaleza utópica de nuestra teoría y práctica educativa es tan permanente como la misma educación que, para nosotros, es acción cultural. Confiar en que la denuncia y el anuncio no pueden ser exhaustos cuando la realidad de hoy cede su plaza mañana a la realidad previamente anunciada como denuncia. Cuando la educación no es utópica, es decir, cuando no incorpora la dramática unidad de la denuncia y el anuncio, es porque el futuro no tiene más significado para el hombre, o porque éste se halla temeroso de arriesgarse a vivir en el futuro como creativa superación del presente, el cual se le ha hecho viejo."

En Freire, pues, hay una concepción cristiano-marxista de la educación; humanitarismo y utopía, buscando un mundo que no puede estar nunca fuera del contexto del tiempo, buscando un ideal que debe siempre encontrarse en el más allá, en los mejores tiempos que están llegando. Sin embargo, aparece como un deseo continuamente llevado fuera de la especie humana, una realidad social alternativa, un proyecto para el futuro y unos valores idealistas desde los cuales se mida el real, pero probablemente no ideal, presente.

Una de las continuas finalidades de la educa-

ción consiste en hacer consciente a la gente de su propia posición en la realidad social y ayudarles a liberarse de sus lazos con su actual concepción, así pueden a su vez liberar a sus opresores. Freire comparte con "Ação Popular" la idea de la concientización, que es "el proceso en el cual el hombre, no como recipiente sino como sujeto de conocimiento, alcanza una profunda conciencia tanto de la realidad socio-cultural que conforma su vida como de su capacidad para transformar esa realidad" (Freire, 1972b, p. 51). Un proceso que Rivera (1972, p.56) compara con la reencarnación o la conversión religiosa. Éste es ciertamente el concepto que más frecuentemente se asocia con el pensamiento de Freire, pero, recientemente, él mismo declaró que es un concepto que no utiliza desde hace mucho tiempo. (Esta afirmación fue realizada en un acto público en el Cecil Community College, Maryland, U.S.A. en febrero de 1985). Todavía en su corazón se encuentra una concepción de la praxis, reflexión, acción consciente y tentativa de transformar el mundo y hacerlo más humano. Como él mismo (Freire 1972b, p.55) escribe:

"El proceso de transformación del mundo, que revela esa presencia del hombre, puede dirigirse hacia su humanización o hacia su deshumanización, a su crecimiento o a su disminución. Esas alternativas revelan al hombre su naturaleza

problemática y le plantean un dilema, requiriéndole que escoja un camino u otro".

Algunos aspectos de esta cita son bastante centrales en el pensamiento de Freire: el primero es que el mundo desarrollado es un mundo humano. Todavía para mucha gente el desarrollo se mide por el crecimiento de la renta per cápita. Esto para Freire es más modernización que desarrollo. Pero ésta es la definición de desarrollo que muchos representantes de la cultura dominante quisieran que adoptaran los inmersos en el subdesarrollo. La reproducción cultural de lo dominante es un fenómeno que Freire no contempla como una finalidad de la educación. Esta concepción de la educación es una mera transmisión de las ideas dominantes desde arriba hacia abajo, desde los opresores a los oprimidos. Los puntos de vista de éstos son muy importantes para aquéllos, pero eso es contrario a la humanización del mundo. Freire está siempre preocupado por la humanización de la gente, por eso en su enseñanza y aprendizaje tiene que haber diálogo, los profesores tienen que aprender de sus alumnos, así los alumnos pueden también convertirse en profesores. Esta dialógica aproximación es crucial en la concepción de Freire de cómo los educadores pueden ayudar a los analfabetos a reconocer su lugar en el mundo y a aprender a leer la palabra y el mundo (Freire and

Macedo, 1987). Para Freire, la lectura no consiste en memorizar palabras sino en conocer los fenómenos que las palabras describen. Sólo a través de este conocimiento puede realmente darse la enseñanza y el aprendizaje. Por lo tanto, no consiste en el llenado de cabezas vacías -su concepción bancaria de la educación- sino en la creación de nuevo conocimiento en las mentes de los lectores, en la liberación de los lazos que les atan, a través de un planteamiento problemático de la educación. Esta yuxtaposición de dos tipos de educación es básica en el pensamiento de Freire, quien considera que una de ellas ha estado perpetuando el status quo mientras la otra capacita a la gente para unirse en un acto de creación en y del mundo.

¿Cómo entonces Freire llega a la gente? La clave está en el corazón de su enseñanza. Quizá Goulet (Freire, 1973, 1974) ha sintetizado el mejor compendio de sus métodos:

- Participando en la observación de los educadores, sintonizando con el universo verbal de la gente.

- Mediante una ardua búsqueda de las palabras generadoras a dos niveles: riqueza silábica y alta carga de compromiso experiencial.

- Por una primera codificación de esas palabras en imágenes visuales para que estimulen al pueblo "sumergido" en la cultura del silencio y le hagan "emerger" a una

consciente producción de su propia cultura.

- La descodificación por el "círculo de la cultura" bajo estímulo no protagonista de un coordinador que no es "profesor" en sentido convencional, sino que se ha convertido en un educador-educando en diálogo con educandos-educadores demasiado frecuentemente tratados por los educadores formales como pasivos recipientes de conocimiento.

- A través de una creativa y nueva codificación, ésta explícitamente crítica y dirigida a la acción, en la cual los que antes eran analfabetos ahora comienzan a congelar su rol de meros objetos en la naturaleza y la historia social y acometen su conversión en "sujetos" de su propio destino.

Goulet (Freire, 1973/1974, p.ix.) sugiere que el mensaje central de Paulo Freire consiste en que se puede conocer sólo en la medida en que se problematiza la realidad natural, cultural e histórica en que se está inmerso. Problematización es la antítesis de la postura de los tecnócratas ante la resolución de los problemas. En el corazón de su metodología está el reconocimiento de Freire de las dos culturas y que es el profesor el que necesita pasar el puente sobre el vacío. No se puede esperar que lo hagan los educandos, y todavía es ésta la expectativa de la educación formal. Teológicamente la aproximación de Freire puede ser considerada como encarnacional,

puesto que el profesor busca su propia identificación con los educandos con el objetivo de entender su mundo.

En este breve sumario de la posición de Freire pueden reconocerse elementos de la educación no formal ampliamente practicados en el Tercer Mundo, pero que son mucho más extraños en el Primer Mundo. Se harán más referencias a esto último en este artículo. No obstante, ahora es necesario preguntarse por la actual contribución de Freire a la literatura de la educación de adultos.

La contribución de Freire a la educación de adultos

Es mucho más difícil intentar estimar las dimensiones de esta contribución porque hay poca gente que sea tan excepcional que todas las cosas que ellas hagan sean diferentes de las de todos los demás. Ciertamente Freire no es tan único. Incluso, algunos estudiosos han afirmado que no ha añadido nada nuevo a la educación de adultos. Griffith (1972, p.67) dice que su "asunción de las relaciones entre profesores y estudiantes no trae nada nuevo ni tampoco particularmente útil en la mejora del proceso". Griffith está obviamente en lo cierto al apuntar que Freire no ha aportado un gran cambio con su igualitaria aproximación a la enseñanza y está claro que este enfoque ya había sido trabajado por muchos otros antes que él,

incluso aunque él haya podido ser inconsciente de ese trabajo. Pero Freire ha intentado argumentar que el microcosmos de las relaciones entre la enseñanza y el aprendizaje reflejan la relación social y que las relaciones que él busca promover reflejan mucho más estrechamente su utópica idea.

Boston (1972, pp. 7-89) ha afirmado que Freire está demasiado implicado en las relaciones entre dominados y dominadores, y que existe otro tipo de relación en América Latina. Boston debe estar en lo correcto al afirmar que existen otras formas de relación, y Freire no es el único en enfatizar esas relaciones de poder en Latinoamérica, pero su propia experiencia de estar prisionero por lo que enseñaba demuestra que el poder es una realidad. Volveremos sobre este punto más adelante, pero, antes de abordarlo con mayores detalles, mencionaremos aquí brevemente otros aspectos en los que su contribución es mucho más única.

Habiendo apuntado un número de críticas de Freire, desde la valoración que Youngman hace de él como marxista hasta la crítica de Griffith a su teoría de la educación de adultos, sería bastante posible encontrar otras valoraciones críticas, como la de Berger (1984), quien afirma que sólo ha utilizado la educación para fines políticos, y en realidad todos esos aspectos están siendo seriamente considerados por los especia-

listas. Si no hubiera existido, ellos no hubieran sentido la necesidad de criticar su trabajo. ¿Hay otras áreas donde haya realizado una contribución a la educación de adultos?

Hay que recordar que el estudio de la educación de adultos está todavía en su infancia y que en este campo hay pocos trabajos de carácter amplio y comprensivo. El conocimiento de la educación de adultos está sólo en proceso de ser codificado, de ser explicado en las universidades, y proviene de una variedad de disciplinas (ver Jarvis, 1987b, para un tratamiento del conocimiento de la educación de adultos) y fuentes. El hecho de que el conocimiento de la educación de adultos provenga de muy diferentes fuentes, da importancia a la aportación de Freire. Tanto Mackie (1980) como Youngman (1986) le ven como un ecléctico y, en efecto, para ellos ésta es al mismo tiempo su fortaleza y su debilidad. Pero ésta es también la naturaleza del conocimiento de la educación de adultos, que es una síntesis procedente de una variedad de otras subdisciplinas, pero ¿es esto lo que Freire aportó?

En primera instancia, el trabajo de Freire es quizá una de las más comprensivas filosofías de la educación de adultos radical que haya sido traducida al inglés. La mayoría del resto de filosofías, con la posible excepción de Bergevin (1967), han tendido a seguir las líneas tradiciona-

les de la filosofía de la educación inicial, lo cual está lejos de ser radical. En sus escritos hay una profunda filosofía humanista de la educación de adultos que requiere posteriores elaboraciones y es su humanismo el que fundamenta lo que debe ser clasificado como radical en su pensamiento. Quizás este es el énfasis que ha hecho su trabajo tan aceptable, pero también debe reconocerse que ganó su inicial popularidad cuando el mundo de habla inglesa estaba todavía receptivo a estas ideas -de los sesenta a los primeros setenta fue el tiempo del idealismo y del énfasis en la persona y los derechos humanos; fue un tiempo de movimientos pacifistas, del poder de las flores y en el que era elogiada la gente que se oponía al mito del totalitarismo.

Incluso, se hacía el reconocimiento explícito de que la educación no puede permanecer neutral y eso sugirió otras interesantes cuestiones, que no han sido trabajadas muy completamente en la filosofía de este campo, acerca de las relaciones entre conocimientos e ideología en la enseñanza de adultos (un artículo sobre este tema va a ser presentado en la Adult Education Research Conference in Calgary, Canadá, en mayo de 1988). Sin embargo, el humanismo es también importante en los años ochenta, cuando la educación de adultos está siendo contemplada puramente como una educación continua instrumental en un mun-

do altamente tecnificado y su finalidad está siendo deshumanizada y discutida en términos de desarrollo de los dirigentes y de modernización. No es que eso no sea importante, sino que no agota toda la educación de adultos.

La perspicacia sociológica de Freire estuvo también en línea con la manera en que la sociología de la educación cambió en los primeros setenta. Se afirma que ésta se tornó radical, quizá marxista, con la publicación del symposium del "Conocimiento y control" en 1971. Ésa es también la reflexión de los tiempos, y el trabajo de Freire llegó al mismo tiempo y coincidía con algunas de las ideas que entonces estaban ganando aceptabilidad. Esas son las ideas, no tanto marxistas como de la teoría crítica, popularizadas por el trabajo de Habermas en varias de sus publicaciones. Es aquí donde el trabajo de Freire encuentra un acorde, y su reciente libro (Freire and Macedo, 1987), mira a la literatura crítica y emancipatoria siguiendo también en esa dirección. Incluso puede ser mejor localizar a Freire dentro del campo de la teoría crítica que intentar colocarlo en la comunidad marxista. Desde que estuvo unos años en Europa, no hay duda que tuvo conocimiento de ese trabajo, aunque debe señalarse que no se refiere directamente a él en sus últimos escritos. Sin embargo, gran parte de su primera filosofía y de su pensamiento sociológico refleja el mismo origen.

Finalmente, hay otra contribución que Freire ha realizado y que no ha sido totalmente desarrollada hasta el presente, en un aspecto en el que la historia de la educación de adultos es rica: la implicación de la iglesia. No se puede escribir la historia de la educación de adultos en los países de habla inglesa sin hacer referencia a la Iglesia Cristiana, ya que su papel ha sido grande y honorable. Sin embargo, es la teología de Freire y su propia implicación profética en la educación la que le convierte en importante desde esa perspectiva. Hay, fundamentando su trabajo, una todavía no escrita teología de la educación de adultos, aunque Schipani (1984) ha comenzado a examinar su trabajo desde esa perspectiva. En él aclara las relaciones entre la teología de la liberación y el pensamiento freiriano, lo cual es importante porque hay considerables conexiones con la teoría crítica que está comenzando ahora a ser ampliamente conocida en la teoría de la educación de adultos.

La influencia de Freire en la educación de adultos de habla inglesa

Hay mayores diferencias entre los discursos sobre su contribución al desarrollo teórico de la educación de adultos que entre los de su influencia en ella. Es significativo el comentario de Oliver (1987) -ies leído y enseñado en el Primer Mundo, pero es practicado en el

Tercer Mundo!- Los sentimientos de este comentario son aceptados aquí y por eso esta sección examinará primero su influencia en la teoría y luego en la práctica, con lo cual será abordada la cuestión antes planteada en este artículo de si puede actualmente ponerse en práctica en el mundo occidental. Sin embargo, debe reconocerse lo difícil que es valorar exactamente la influencia de cualquier pensador porque muy pocos son hasta tal punto discípulos de alguien que adopten total y acriticamente sus ideas individuales y queden totalmente al margen de la influencia de otros pensadores. Incluso, puede ser la última cosa que Freire deseara tener tales acrícticos e intolerantes seguidores, pues eso sería contrario a todo lo que ha enseñado sobre educación y aprendizaje.

Oliver (1987) da a entender que las ideas de Freire no son tan aplicadas en el Primer Mundo como en el tercer Mundo y, además, está en lo correcto. Ciertamente Shor (1980) fue grandemente influenciado por Freire e intentó practicar muchas de sus ideas. Quizá las dificultades de intentar ponerlas en práctica en el interior de una ciudad americana están resumidas en el debate del libro que hicieron juntos Freire y Shor. Desgraciadamente, es uno de los libros de menos éxito porque ofrece pocas novedades que otros educadores de adultos no hayan experimentado en situaciones difíciles.

En el Reino Unido, donde se ha producido una influencia importante de la educación comunitaria y al mismo tiempo un movimiento radical, según resume el trabajo de Lovett, la obra de Freire está siendo tomada en serio. Lovett y otros (1983, pp. 141-3) escriben:

"(La investigación de la acción comunitaria y el proyecto educativo) comenzaron con un gran interés en las propuestas educativas de Freire: su noción de investigación temática, su llamada a la implicación en los movimientos sociales de los oprimidos y su modelo pedagógico del diálogo y la problematización, con profesores preparados para entrar en debate con los estudiantes sobre las cuestiones por ellos sugeridas. Su pedagogía fue muy influyente en el trabajo de los media en Irlanda del Norte. Sin embargo, lo que quedó claro durante los tres años (incluyendo un seminario dirigido por Freire en el Instituto en 1979) fue que su concepción general es ambigua en numerosos aspectos".

Estos trabajos han clarificado el hecho de que su concepción pedagógica es individualista y existencialista, que es oscuro y demasiado abstracto y que fracasa entre el deseo de ayudar a los oprimidos a volverse activos y, al mismo tiempo, el de no estructurarse dentro de la sociedad. Ciertamente, es por esto por lo que anteriormente se afirmó que su intenso idealismo convierte su utopía en una

idea impracticable. Lovett y otros reclaman definiciones prácticas de liberación humana en un mundo imperfecto y quizá esto es lo que los idealistas y los visionarios no pueden proveer. Pero seguramente cabe preguntarse si las enseñanzas de Freire están siendo practicadas en el Tercer Mundo. Esta cuestión nos lleva a las primeras cuestiones en las cuales se preguntaba si puede ser actualmente puesto en práctica en el Primer Mundo.

También debe apuntarse que incluso aunque hay masivas campañas de alfabetización en Occidente, sus teorías al respecto así como sus métodos de enseñar a los analfabetos no han sido muy ampliamente adoptados, pero no debe esperarse que los proyectos de alfabetización del gobierno incorporen perspectivas radicales, sin que importe lo efectivas que resulten. En verdad, si la alfabetización fuera practicada en la di-rección que él sugiere; puede desestabilizar y, ciertamente, puede ser necesario para la élite socavar sus ideas en las sociedades industriales avanzadas. De ese modo, debe ser cuestionado, incluso aunque fuera políticamente posible que sus ideas fueran incorporadas en Occidente, si podrían tener éxito.

Puede ser que la idea de Freire esté siendo satisfactoriamente puesta en práctica en el Tercer Mundo, pero incluso en un compasivo análisis como el de Giroux (1983,

p.128) queda claro que su trabajo no puede ser aplicado sin una posterior elaboración:

"Esto no debe implicar que la pedagogía de Freire no tiene grietas, o que sus asunciones centrales están listas para ser adaptadas a su uso en países alejados de las condiciones sociopolíticas que la generaron en primer lugar. Allí puede constituir un pequeño problema el que su pedagogía tenga una parte de simplificaciones y descuidos teóricos... Pero más importante es que contiene algunas penetraciones teóricas que proveen los bloques fundamentales del edificio de una pedagogía radical para Norteamérica".

Giroux continúa puntualizando los aspectos que necesitan ser adaptados y señala que las condiciones de dominación en el Tercer Mundo son muy diferentes a las del Primer Mundo y que Freire ha interpretado mal esto. De acuerdo con Giroux, Freire necesita entender la naturaleza de la comunicación y la hegemonía ideológica en las sociedades industriales avanzadas con el fin de hacer su trabajo más realista. Como se avanzó al principio de este artículo, el pensamiento original de Freire emergió de un trabajo que se hizo en Brasil y fue aplicable en las condiciones de ese país. Ciertamente necesita ser adaptado para convertirse en relevante en los países industriales avanzados, como proclaman Lovett y Giroux. Pero ¿puede hacerse esto?

Claramente, podría ser posible escribir una pedagogía radical que fuera relevante en el Primer Mundo, y hay ya algunas que hacen que Freire no sea el único, aunque él ha combinado lo teológico con lo social y lo político, lo que le ha convertido en diferente. ¿Qué es lo que le hace tan diferente ahora? Si sus teorías son sospechosas en términos occidentales, ¿por qué es considerado como tan excepcional? Giroux (1983, p.128) sugiere que se ha convertido en un héroe popular y quizás ésta es la pista. ¡Esto explica que no sea visto como una amenaza por el establishment! Es más fácil ver la dominación del poder y la diferencia entre ricos y pobres en el Tercer Mundo, que geográfica y socialmente está a una gran distancia del Primero. ¡Lo que Freire ha hecho es visto como correcto y bueno, y sobre todo él ha sufrido por ello y su radicalismo puede ser aplaudido, si no se está demasiado cerca del propio hogar! Si estuviera en Occidente, quizá fuera mirado como otros pedagogos radicales, sus ideas debatidas incluso más críticamente y personalmente calificado de tan sospechoso como ellos.

Sin embargo, el hecho de que sea un héroe popular significa que su trabajo es ampliamente leído y que algunas de sus ideas pueden muy bien encontrar espacio en las teorías educativas de aquellos que son menos radicales y menos idealistas que él. Por tanto,

es probable que su influencia vaya a continuar creciendo y que vaya a quedar como alguien que ha representado valores, patrones e ideas. Como alguien que ha unido la teoría y la práctica en su propio trabajo.

Conclusiones

Este artículo ha pretendido mostrar que el trabajo de Paulo Freire ha tenido una tremenda influencia en los países de habla inglesa por lo ampliamente que ha sido leído, respetado y escuchado. No obstante, como un héroe culto, es más seguro ver sus ideas como apropiadas para el tipo de sociedad de la cual emergieron antes que para aplicarlas a Occidente. Cuando se ha intentado, se ha visto claramente que esas ideas no han sido forjadas en oposición a los más sutiles usos del poder que se dan en estos países y por eso necesitan modificaciones. Sin embargo, Freire permanece como muy significativo porque no sólo ha revestido el mundo de la educación de adultos con un idealismo que pocos más han aportado sino que ha ofrecido también algunas pistas de cómo la educación puede ser usada para crear un mundo mejor.

¿Es, pues, ésta la finalidad de la educación? Para los griegos, la educación fue uno de los significados del bienestar, aunque ésta es una visión individualista y egoísta. Para Freire, la educación es un significado social y desintere-

sado de una vida mejor. La ironía está en que lo primero es socialmente aceptable en la práctica, mientras que Freire fue encarcelado por lo segundo. Pero lo primero no amenaza a la sociedad establecida y lo segundo sí. Seguramente ésta es una parte de la tradición profética, una parte de la posición política radical, y eso es lo que Freire trata de combinar.

Finalmente, cabe preguntarse por la naturaleza de la educación. ¿Tiene valor? Claramente puede ser usada por la élite para propagar sus ideas y por los radicales para cuestionarlas, e incluso para extender sus ideas en una hegemonía opuesta. Freire está en lo correcto respecto a que la educación no puede ser neutral. ¿Pero es la educación un fenómeno homogéneo? Quizá el hecho de que Freire sugiriera que hay un método bancario y otro problematizador indica que hay más de una educación. En otro lugar (Jarvis, 1985), la idea de las dos educaciones ha sido elaborada, o al menos la de dos radicalmente opuestas currículums, la educación de los de arriba y la de los iguales. Entre esos tipos de ideales, está claro que Freire adoptó el segundo y es su exponente más conocido, pero por no ser de los de arriba nunca se convertirá en la encarnación de las teorías educacionales aceptables a gran escala dentro de la sociedad y, si llega a serlo, entonces será corrompiéndole, a no ser que la sociedad que le

adopte se haya ella misma convertido en mucho más utópica que las sociedades que actualmente aplauden las teorías de Freire, y éste no es ciertamente un fenómeno de los años ochenta!

La práctica educativa

Paulo Freire

Es una satisfacción muy grande para mí hablar por primera vez en Barcelona. Pido disculpas por sólo poder hacerlo, y mal, en esta mezcla de brasileño y español. Me gustaría hablar como ustedes, pero no puedo.

Estoy realmente emocionado de ver tanta gente inquieta, curiosa, y me pregunto qué cosas fundamentales puedo decir hoy, que correspondan a la ansiedad con que ustedes llegaron a esta casa. Pero yo aprendí desde muy joven que uno hace lo que puede hacer, lo que sabe hacer; y es lo que voy a hacer ahora: decir algunas cosas que estoy aprendiendo desde hace mucho tiempo en el campo de la educación. Voy a intentar no hablar demasiado para ver si sobra un tiempo que podamos usar para una conversación, aun cuando sea muy grande el número de personas presentes.

Me gustaría aquí, ahora, frente a ustedes, realizar un ejercicio que hago casi todos los días, cuando me dedico, en mi estudio, a pensar o escribir sobre algo. Acostumbro a experimentar la sensación de alejarme del objeto, el concepto, la cosa, el hecho, sobre el cual estoy pensando y, tomando distancia del mismo, busco aprehenderlo como si lo pusiera en mi mano. Comienzo entonces a preguntarme